



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

74 UNA ESPIRITUALIDAD de amor exclusivo y libre

La fe de los esposos cristianos en la presencia amorosa de Dios en su vida matrimonial y familiar los ayuda a relativizar muchas cosas, porque nada puede ser tan importante como esta gozosa realidad: la compañía de un Dios entrañable en el hogar familiar.

La fidelidad a ese Dios amoroso que preside sus vidas y al que han consagrado su matrimonio y sus hijos les permite comprender el significado de un amor conyugal que no tiene fecha de caducidad, no porque una ley ajena lo imponga y ellos la acepten con resignación, sino porque es una cuestión de corazón que tiene a Dios por testigo.

Por ello, **la jornada de los esposos cristianos siempre puede comenzar con la renovación de su promesa de fidelidad,** y terminar con un acto de agradecimiento por haber experimentado, una vez más, la cercanía de Dios, manifestada de formas muy diversas.

«En el matrimonio se vive la experiencia de pertenecer totalmente a otra persona. Los esposos asumen el desafío y el anhelo de apoyarse mutuamente envejeciendo juntos, y así reflejan la fidelidad de Dios.»

Esta firme decisión, que marca un estilo de vida, es una exigencia interior del pacto de amor conyugal, porque **el que no es capaz de tomar la decisión de amar para siempre, es difícil que pueda amar de verdad un solo día.** A la vez, esta fidelidad no tendría ningún valor espiritual si se tratara solo del cumplimiento de una ley con obediente resignación. Es una cuestión de corazón, que solo Dios puede valorar (cf. Mateo 5, 28).

Cada mañana, al levantarnos, reafirmamos ante Dios nuestra decisión de mantener nuestra fidelidad, pase lo que pase a lo largo de la jornada. Y todos, antes de acostarnos, manifestamos el deseo de despertarnos y continuar esta aventura, confiando en la ayuda del Señor.

Así, cada cónyuge es, para el otro, signo e instrumento de la cercanía del Señor, que no los deja solos: “Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos” (Mateo 28, 20)» (AL 319).

A la vez, el mismo amor de Dios permite a los esposos situar el amor conyugal que los une en el lugar que le corresponde: una primacía que de ningún modo se ve limitada por la presencia de Dios, sino que esta presencia es garantía de satisfacción plena en su propia vida matrimonial y familiar.

«Ha llegado el momento en el que el amor de la pareja alcanza la cumbre de su libertad y constituye el fundamento de su autonomía. Sucede cuando cada uno de los esposos se percata de que el otro no le pertenece totalmente, porque tiene un dueño mucho más importante: su único Señor.

Nadie, excepto el mismo Dios, puede tener la pretensión de poseer la intimidad más personal y más secreta del ser amado; solo Dios puede ocupar el centro de su vida.

A la vez, **el principio de realismo espiritual hace que un cónyuge no pueda pretender que el otro o la otra sacien completamente sus necesidades.** Es preciso que el camino espiritual de cada uno —como bien indicó Dietrich Bonhoeffer— lo ayude a “desilusionarse” del otro, a dejar de esperar de esa persona lo que solo es propio del amor de Dios.

Esto exige liberarse interiormente. **El espacio que cada uno de los cónyuges reserva para su relación personal con Dios no solo le permite sanar las heridas de la convivencia, sino que lo capacita para descubrir en el amor de Dios el sentido de la propia existencia».** (AL 320).

Es interesante que prestemos atención a un detalle que no puede quedar inadvertido. Al valorar la importancia del hecho de tener conciencia de la presencia de Dios en la vida familiar, Francisco subraya que esta presencia de Dios nunca dejará en segundo lugar el amor conyugal, sino que lo favorecerá.

Es decir, **el amor exclusivo y libre entre los esposos no excluye el amor a Dios, precisamente porque el amor de Dios a los esposos es el que da pleno sentido al amor conyugal.**

- ¿En qué momentos difíciles has sido consciente de la presencia y la acción de Dios en tu vida familiar? ¿Has favorecido esta conciencia mediante la oración?
- ¿Has tenido la oportunidad de observar que la presencia de Dios en tu vida familiar no dificulta ni impide el amor conyugal, sino que lo enriquece? ¿Se lo has agradecido?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS